

RESEÑAS/REVIEWS

E. Lamo de Espinosa. *Entre águilas y dragones. El declive de Occidente*. Madrid: Espasa, 2021 (Premio Espasa 2021 y Premio Know Square 2022)

Sagar Hernández Chuliá

Universidad Autónoma de Madrid, España
sagar.hernandez@uam.es

Este libro recoge la experiencia de Emilio Lamo de Espinosa durante varios años en el Real Instituto Elcano de Estudios Internacionales y Estratégicos; tiempo durante el cual, según indica el autor en el prólogo, cambió su «sombbrero de académico universitario “de torre de marfil” por el de *thintankero* comprometido» (p. 15). Pues bien, me temo que debo comenzar esta reseña expresando mi desacuerdo. Lamo de Espinosa no reemplazó un sombrero por otro al redactar este texto. A lo largo de toda su carrera intelectual ha sabido ir combinando, sin abandonarlos nunca por completo, hasta «tres sombreros»: el de académico universitario, el de político y el de *thintankero* comprometido. Atendamos a cada uno de ellos.

Primero, el sombrero de académico universitario. Quizá el más seductor de los tres sombreros. Ahora bien, este sombrero presenta el riesgo cierto de orientar a su portador hacia una de las muchas «torres de marfil» que podemos encontrarnos en el mundo académico. Un riesgo que, dicho sea de paso, este estudioso ha sabido sortear con gran éxito a lo largo de toda su carrera intelectual. Con este sombrero puesto, Lamo de Espinosa publica sus trabajos sobre la obra de Julián Besteiro, Derecho y «desviación social», epistemología de las ciencias sociales, los límites disciplinarios de la sociología, su personal forma de comprender esta ciencia, parentesco, teoría sociológica, sociología del conocimiento, sociedad del conocimiento, sociedad reflexiva, o el diferente papel que juegan los *think tanks* y las universidades en las actuales sociedades del conocimiento y reflexivas; sin olvidar, por supuesto, su labor como coordinador, junto a Salvador Giner y Cristóbal Torres, de las dos ediciones del *Diccionario de Sociología*.

Segundo, el sombrero de político. Es importante señalar aquí que nos valemos de la palabra «político» en su sentido más noble, en aquel que (ciertamente basado en una cierta idealización de la Grecia clásica, de la república romana y/o del mundo anglosajón) parece aproximar el campo semántico de lo político al de lo cívico. Quizá el más

ingrato de los tres sombreros. Con este sombrero puesto, Lamo de Espinosa publica sus textos sobre política universitaria (no debemos perder de vista que ocupa durante varios años puestos de responsabilidad política en la esfera de la gestión universitaria), el sistema político democrático, la corrupción política, la actual estructura autonómica que presenta el Estado español o los procesos de transición política.

Tercero, el sombrero de *thintankero* comprometido. Un sombrero que, en el caso concreto de nuestro autor, él mismo ha sabido ir tejiéndose a lo largo de los años y que se caracteriza por estar compuesto, entre otras cosas, de retales procedentes de los dos primeros sombreros. Quizá el más iconoclasta de los tres sombreros. Con este sombrero puesto, Lamo de Espinosa lleva a cabo sus investigaciones sobre la «marca España», fronteras culturales, sus reflexiones geopolíticas generales, el declive (o no) de Occidente o el papel que juegan Europa, América Latina, Estados Unidos, la India y España en el mundo.

Pues bien, el texto que aquí presentamos (que, como se señala en sendas notas a pie de página, recopila, actualiza y completa investigaciones previas de nuestro autor) se constituye, precisamente, como uno de los mejores ejemplos, junto con *Bajo puertas de fuego: el nuevo desorden internacional*, de obras redactadas por Lamo de Espinosa con el sombrero de *thintankero* comprometido puesto (combinándolo, eso sí, con los otros dos sombreros).

Este libro presenta un prólogo, una introducción, siete capítulos, un epílogo y un *post scriptum*.

En el Prólogo, Lamo de Espinosa señala que hace más de tres mil años, y en los dos extremos de Eurasia, emergieron dos grandes civilizaciones: Occidente y Oriente; dos civilizaciones que durante un largo periodo de tiempo apenas mantuvieron contacto. Ahora bien, más allá de la eventual tensión que puede haber existido entre el «águila» occidental y los «dragones» asiáticos, a lo que asistimos en la actualidad, y por primera vez en la historia de nuestra especie, es a la emergencia de una sola civilización mundial con una única historia. En este escenario, y como no podía ser de otra manera, el futuro de España se sitúa fuera de España.

En la introducción, titulada «Europa después de Europa», Lamo de Espinosa nos recuerda que tanto Stefan Zweig como Jan Patočka aseguraban que Europa se había «suicidado» en dos guerras mundiales. Ahora bien, según señalaba el segundo, este suicidio iba acompañado de una mundialización de las instituciones europeas. Tras el suicidio de Europa, pasamos, en la esfera geopolítica mundial, de la bipolaridad propia de la guerra fría a la unipolaridad de la hegemonía americana. ¿Y ahora? Ahora no se sabe muy bien hacia dónde transitamos. Lo único claro es que se está produciendo un desplazamiento del centro de gravedad del mundo hacia Asia, y que esto supone una marginación de Europa. Lo más preocupante es que, en este escenario, la Unión Europea (UE) se muestra incapaz de definir su propio papel. Así, o la UE se articula como una unidad para asumir un papel protagonista en el nuevo mundo globalizado o quedará relegada a desempeñar un papel cada vez más dependiente y secundario.

En el capítulo 1, «1989: El año que cambió el mundo», Lamo de Espinosa nos recuerda que Europa, desde la Segunda Guerra Mundial y hasta ese mismo año, estaba do-

blemente colonizada: desde el oeste, y bajo el protectorado de los Estados Unidos, a través de la OTAN; desde el este, y bajo el protectorado de la Unión Soviética, a través del Pacto de Varsovia. La caída en 1989 del bloque del Este en Europa, por un lado, finiquita el proyecto radical revolucionario soviético y certifica el triunfo de una visión ilustrada y moderna de los asuntos humanos (constituye el triunfo de la democracia liberal y de la economía de mercado); pero, por otro, sienta las bases para que Europa sea desplazada del centro del escenario global. Al generalizarse el crecimiento económico, otros países, como es lógico, reclaman su puesto en el mundo.

En el capítulo 2, «La europeización del mundo», Lamo de Espinosa hace un repaso del papel histórico que ha jugado Europa en el mundo. Comienza atendiendo a la historia de la europeización del mundo; es decir, a la globalización. Según el autor, «si indagamos cuáles fueron las instituciones dominantes en el mundo moderno, encontraremos tres, una política [el Estado democrático (y liberal)], otra económica [la economía de mercado] y una tercera cultural [la ciencia]» (pp. 81-82). De este modo, la globalización fue posible gracias, en primer lugar, a la tecnociencia; y, en segundo lugar, a su consecuencia histórica: la revolución industrial. Ambas se constituyeron como el verdadero origen de la «Gran Divergencia» entre el este y el oeste. Tras el suicidio de Europa, esta se parte en dos. Sin embargo, ahora, Europa se ha reconquistado a sí misma gracias al establecimiento de un nuevo instrumento político: la UE. Este objeto político no identificado (OPNI) presenta dos características. Por un lado, se articula, bien es cierto que de espaldas a la ciudadanía, a través de la suma de soberanías (no de su enfrentamiento). Por otro, presenta un gran «poder blando» basado en su carácter modélico. Ahora bien, a la UE se le presentan cuatro retos fundamentales: definir su extensión (¿hasta dónde?) y su profundidad (¿qué es?), hacer frente a su estructura socioeconómica (es decir, responder a los retos que supone disponer de una población decreciente y envejecida); y, finalmente, concretar su papel como actor en el escenario global (la UE carece de una política exterior común basada en una cultura estratégica común).

En el capítulo 3, «El mundo emergente», Lamo de Espinosa se centra en dar cuenta de la actual «Gran Transformación del Mundo». Un proceso multicausal, pero que, fundamentalmente, obedece a dos motivos: por una parte, a una divergencia demográfica; y, por otra, a una convergencia tecnológica, ambas entre el este y el oeste. La primera alude al hecho de que en las próximas décadas el viejo Occidente sumará poco más del 20% de la población mundial, una tercera parte que Asia. La segunda, al hecho de que copiar siempre resulta menos costoso que inventar, de tal modo que hoy asistimos a una difusión mundial de tecnologías de todo tipo. En este escenario, si:

[...] el PIB de un país es resultado de la productividad per cápita multiplicado por el número de sus trabajadores. Y si la productividad del trabajador que recibe esas innovaciones crece y tiende a homogeneizarse con el trabajador más productivo, la riqueza global de un país pasa (tendencialmente) a depender del volumen de la población (p. 115).

En resumen, frente a la «Gran Divergencia» entre el este y el oeste que emerge con la revolución industrial, parece que actualmente asistimos a una «Gran Convergencia» mundial. No obstante, la cosa no termina aquí, «pues las potencias económicas

pronto devienen potencias políticas» (p. 117), y «el último salto, inevitable también, es pasar a ser potencias militares» (p. 118). Una convergencia mundial que, por otra parte, y paradójicamente, ha resultado tanto en una decreciente desigualdad económica entre países como en una creciente desigualdad económica dentro de cada país.

En el capítulo 4, «Grandes actores del desgobierno global», Lamo de Espinosa comienza haciendo un repaso a cuatro potencias políticas actuales: Estados Unidos, actual potencia hegemónica a la que se le presentan nuevos retos globales; China (una civilización disfrazada de Estado), que se constituye como la gran potencia estratégica emergente; Rusia, una potencia sobrevalorada; y la India, una potencia infravalorada. A continuación, atiende a ciertas potencias regionales, para, inmediatamente después, pasar a exponer las once cuestiones que, a su modo de ver, se presentan ante la agenda emergente del desgobierno mundial. Concluye haciendo referencia a cómo la incierta gobernanza actual del mundo deriva del hecho de que la ONU tiene legitimidad, pero no fuerza; mientras que EE. UU. tiene fuerza, pero no legitimidad. En este escenario, lo que se necesita es una alianza mundial de democracias cuyo núcleo duro remita a una UE ampliada.

En el capítulo 5, «La globalización cultural: ¿crisol, ensalada o gazpacho?», Lamo de Espinosa, al analizar el tema de las fronteras culturales, comienza contraponiendo el modelo del *melting pot* (que supone una fusión homogeneizadora) al modelo del *salad bowl* (que implica una separación heterogeneizadora). Tras el innegable triunfo del segundo (del multiculturalismo), en la actualidad asistimos a la emergencia de un «gazpacho»: la convivencia de culturas separadas (*salad bowl*) ha dado lugar a una fertilización cruzada, siempre *in fieri*. Ahora bien, este gazpacho de la cultura mundial parece presentar tres dinámicas: de un lado (y en la línea del modelo del *melting pot*), una dinámica dominante y homogeneizadora derivada de la racionalización/modernización del mundo; de otro (y en la línea del modelo del *salad bowl*), por una parte, una creciente afirmación de las grandes culturas históricas (islamismo, hinduismo y confucianismo), y, por otra, una fragmentación interna de la cultura occidental (p. ej., el nacionalismo).

En el capítulo 6, «La occidentalización de América», Lamo de Espinosa afirma que América Latina es la región del mundo donde el «gazpacho» civilizatorio manifiesta con mayor visibilidad el choque de Occidente con el mundo. España y Portugal romanizaron e incorporaron a la cultura occidental dicho hemisferio hace quinientos años, del mismo modo que Roma lo había hecho con ellos mil quinientos años antes. A lo que asistimos en la actualidad es a la mezcla de las dos grandes culturas americanas (dos ramas de la civilización occidental): la hispana y la anglo: «hay algo nuevo, anglo-español, emergiendo en América, tanto en el norte como en el sur» (p. 277).

En el capítulo 7, «¿Concentración o difusión? La ambivalencia del poder en el siglo XXI», Lamo de Espinosa, partiendo de la definición clásica de poder que establece Weber, diferencia cuatro formas: a) poder como coacción o fuerza («poder duro» o poder militar), b) poder como autoridad (poder político), c) poder como influencia («poder blando» o poder ideológico), y d) poder estructural («poder sin sujeto», poder de los órdenes institucionales económicos, políticos o culturales). A lo que añade tres observaciones: a) el poder es siempre relacional (y, por ello, se constituye como

un juego de suma cero), b) estas formas de poder se presentan juntas en casi todas las relaciones sociales (pero de modo asimétrico), y c) los poderosos buscan siempre la servidumbre voluntaria (la aquiescencia rutinaria y dada por supuesta por parte de aquellos sobre los que se ejerce dicho poder). A continuación, y partiendo de la definición clásica de Estado que establece Weber, afirma la total estatalización del mundo basada en el monopolio efectivo de la violencia física legítima del que actualmente disfrutaban los Estados en sus correspondientes territorios. En este escenario, hoy asistimos a una doble dinámica: por una parte, a una fuerte concentración de poder en las burocracias de los Estados, que, sin embargo, pierden poder hacia dentro debido a la globalización (que erosiona su soberanía); por otra, a una gran concentración del poder global en muy pocos Estados-imperios (EE. UU., por supuesto, y quizá China).

En el «Epílogo para españoles», Lamo de Espinosa defiende que el problema de España es el típico de los países medianos: no puede jugar a no molestar (como los países pequeños), pero tampoco a liderar (como los países grandes). España debe jugar, no puede no jugar. Pero debe saber que va a perder frecuentemente. Así, la mejor opción para España consiste en jugar formando parte de una sólida alianza multilateral de democracias.

En el «Post scriptum. Afganistán: civilización o barbarie», Lamo de Espinosa pone de manifiesto la enorme derrota estratégica (y consecuente falta de credibilidad) que supuso para EE. UU. y la OTAN la huida de ese país a mediados de agosto de 2021 y se plantea si no estamos transitando del sueño de una paz liberal bajo hegemonía occidental hacia una realidad basada en la confrontación global de grandes potencias.

En definitiva, el público culto está de enhorabuena. Cualquier lector ilustrado que se sienta legítimamente preocupado por el actual estado del mundo (y que, además, pretenda comprenderlo) hará muy bien en adquirir este texto y leerlo con detenimiento. Su principal virtud radica en el hecho de que logra presentar con el debido rigor intelectual (además de sencillez estilística) el actual debate geopolítico mundial.